

CRÍTICA DE ÓPERA
EMECÉ

VERDAD A MEDIAS

ORFEO

Programa: 'Orfeo', de Claudio Monteverdi. **Cantantes principales:** Jonathan McGovern, Marysol Schalit, Alisi Amo, Anna Alàs I Jové, José Manuel Zapata, Ismael Arroniz, José Manuel Díaz. **Coro:** San Juan Bautista. **Orquesta:** Barroca de Sevilla. **Dirección de escena:** Barbora Horákoé Joly. **Dirección musical:** Karel Valter. **Producción:** Teatro Arriaga. **Fecha:** 5 de mayo de 2017. **Lugar:** Teatro Arriaga, Bilbao.

Cuando uno sale fuera de Donostia Aldea y acude a otros espectáculos culturales, siempre se pregunta qué es lo que nos pasa para seguir en semejante nivel de sequía. Ciertamente que el 'Orfeo' que se vio anteayer en Bilbao no cumple con todas las expectativas, con tan solo una verdad a medias, pero aquí seguimos lejos. Fuera lamentos que solo llevan a supurar la herida.

Siendo la primera ópera que merece tal nombre, enteramente escrita para la música, sin texto hablado, no es de recibo que recreando una escenografía sobre unos andamiajes metálicos de construcción, se monte un tinglado con aromas del género del 'burlesque' o con reminiscencias de baile a lo 'West Side Story', algo que se da de bofetadas con el concepto que

Monteverdi crea para los coros, para el drama representado y para el sentido del canto que existe en la partitura, entre la transición madrigalista y el permanente uso del ritornello. Qué manía en las nuevas tendencias escénicas de descontextualizar las óperas fuera de su tiempo. Ensuciando. Esa es la media verdad negativa. La positiva estuvo en una excelente intervención de la Orquesta de Cámara de Sevilla (¡lo que se puede hacer con 19 músicos!), un preciosista magisterio en la conducción musical concertante de Valter, y un ejemplo de lo que es el canto del cremonés en la voz del barítono ligero McGovern, como Orfeo, siendo muy bueno su equilibrio canoro -difícil- en los tres seguidos ritornellos del quinto acto. Le siguió a la zaga, a distancia, la voz de la contralto Alàs, como Prosepina y Mensajera. Flojo de verdad el nivel de Arroniz en Caronte, cual se le apreció en 'O tu ch'innanzi morte a queste rive'. Efectista y equilibrada la iluminación de Bauer. Al coro, en un alto tamiz de afinación, le sobró tanto meneo de danza. Por fortuna, ganó la verdad buena.